

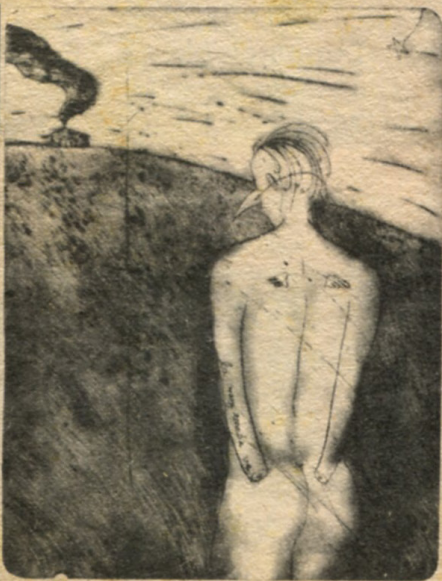
Año
XXI
\$ 300

KABALLO
DE PROA

51

Revista de Bolsillo Valdivia, Chile, Mayo 2003
Valdivia Capital de la nueva Región de los Ríos

**Manejo Forestal Sustentable en
Colegual Alto y Pichilingue.**



Vi Morir a Hank Quilan

Año

KABALLO

DE PROA

Centro Médico Manuel Montt



Psicología Clínica

Sra. Loreto Espina

Laboratorio Clínico LABEMED

Fono 213886

Dermatología y E.T.S.

Dra. María Isabel Moreno V.

Manuel Montt 0253 F/F 216423 Valdivia

Fotografía

Blanco, Negro, Color,
Laboratorio.

Víctor Hugo Toledo

Manuel Montt 0225, Fono 214975

VALDIVIA

Sumario

Isabel Liphay: *Mi pequeña Babilonia...* /5

Jalal Ghazi: Irak: *¿Hubo pacto...?* /11

Germán Arestizabal: *Perla de Tango...* /18

Maha Val: *La madre, la hija...* /19

Jesús Urceloy: *Los que Callan...* / 20

Abraham Villaseñor: *Leyendo el Diccionario...* /22

CONARTE 2003... / 23

Mario García: *El otro Taller...* /25

Antonia Torres: *Un ejemplo...* /32

Ramón Díaz Eterovic: *Vi morir a Hank...* /49

Walter Sáez: *¡Vaya, vaya problema!...* /59

Libros... /60

Editorial: *Evaluados y Evaluadores...* /62

En Portada: Grabado en punta seca, un color, (edición postal de 12,0 x 18,0 Cm), de la serie *Payasas*, de Héctor Calvo D., basado sobre poemas de Maha Vial. Proyecto CONARTE 2002, Valdivia.

CABALLO DE PROA Revista de Bolsillo (Fundada en Valdivia en 1981. Segunda etapa 19/08/1991) **Director/Editor/Diagramador/Distribuidor/Periodista:** Pedro Guillermo Jara. **Articulistas:** Germán Arestizabal, Maha Vial, Walter Sáez, Walter Hoefler. **Corresponsales:** Isabel Liphay (Alemania). **Correspondencia:** Casilla 574, Celular 93893119, Valdivia, CHILE. Se aceptan colaboraciones que no excedan las 4.800 palabras, cuerpo 12, Time New Roman. **Correo electrónico:** pjara@uach.cl

CCM

CORPORACIÓN CULTURAL
MUNICIPAL



Avenida Prat 549,
F/F (56-63) 219690
E.M.: ccmvald@telsur.cl
HTTP: [//www.ccm-valdivia.cl](http://www.ccm-valdivia.cl)
VALDIVIA CHILE

Mi pequeña Babilonia

Isabel Liphay

«*Mi pequeña Babilonia. Curioso nombre tiene mi barrio: "Meerwiese". Algo así como "Pradera del mar" ».*

En mi buhardilla, entre libros y papeles regados por el suelo, tengo una ventana que da a las nubes. Justo sobre mi escritorio y mi cabeza, en el momento en que escribo la palabra *momento*, va asomándose el sol entre la niebla y el rocío. La primavera se viene *con tutti*, los humanos de mi aldea alemana —incluidos los seres amados de mi casa— duermen aún en esta radiante mañana de domingo. Menos los pájaros y yo.

Mi casita pareada está en una esquina. En la pared más ancha, allí donde se trepa una cepa virgen, cuelga una bandera con los colores del arcoiris. Al centro con letras blancas dice **Pace**. La misma bandera que siguen ondeando los italianos en sus bicicletas —y de a poco nosotros— en las muchas manifestaciones contra

la guerra.

Mi aldea alemana es pequeña y a veces hasta un poco grande. Estudiantes en bicicleta, niños, ausencia de industrias, con iglesias medievales y góticas, aire puro, mucho verde, extranjeros, cafés y bares, patos, liebres. Muchos perros y gatos. Mi aldea conservadora y progresista. La diaria multiculturalidad.

Mis paredes se hayan en un barrio construido por la Alemania de la Segunda Guerra: fue un regimiento nazi con prisioneros de guerra rusos, franceses, judíos, hasta donde yo sé. Por eso los aliados no bombardearon mi barrio y al construirse las casas pareadas hace tres años, no hubo sorpresas de bombas de 60 años no detonadas, como a menudo sucede por estos lares cuando se construye. Quizás hubo restos de botones, trocitos de huesos no identificados, vaya uno a saber.

Cuando los aliados ganaron la guerra, mi barrio se transformó en regimiento inglés. En el lugar en donde están mis paredes, se lavaban los camiones y los tanques. Estos últimos la pasaron

Crónica

mal porque el suelo tiene mucha greda y en invierno hay más agua de la cuenta. Es decir, los tanques se la pasaron enterrados en el barro. Por eso emigraron los tanques, mientras los soldados ingleses pusieron alambres de púa y guardias en las dos entradas del gigantesco regimiento y nadie de la población civil de Alemania volvió a entrar a este recinto. Cuando yo pasaba en bicicleta por fuera, sentía escalofrío y renacían mis viejas angustias de dictadura chilena. Alambres, soldados y tanques —los que sobrevivieron al lodo— no me anunciaban que este lugar sería mi nueva casa. Hasta la caída del Muro, el 89.

Al poco tiempo abandonaron los ingleses el gran regimiento, los edificios fueron renovados, les pusieron balcones azules y rojos, sanearon el gran terreno de posibles bombas y material de guerra. En fin, el término de la Guerra Fría.

En los años 90 comenzaron a llegar las tropas de paz, es decir, nosotros. Con bultos, plantas, niños, perros, gatos, religiones cristianas, judías,

musulmanas. Con rostros de Africa, Asia, Latinoamérica, Europa. Con dolores de exilio, de guerra, con ganas de vida nueva. Todas las lenguas.

Los de las casitas pareadas fuimos los últimos en llegar. Mi vecina es polaca. La que sigue, rusa. En los ex regimientos hay familias de Irán, de Turquía, de la India. Y muchos, muchos alemanes, claro. Mi pequeña Babilonia. Curioso nombre tiene mi barrio: "Meerwiese". Algo así como "Pradera del mar". ¿Quizás por lo de los tanques con sus patas enlodadas? No he podido averiguarlo. Hoy el lodo se ha convertido en pasto, jardines, parques infantiles.

En la calle exterior de la Meerwiese hay una fila de casas de soldados ingleses, un puñado representativo como resabio de la Guerra Fría y las tropas de ocupación inglesas en el norte de Alemania. Hoy hacen más bien acto de presencia. Cada dos años se van y llegan gigantescos camiones ingleses con las nuevas familias. Los chicos van a una escuela exclusiva para hijos de

Crónica

soldados ingleses. Las mujeres se quedan en casa, hablando con las vecinas, en inglés. Parten sin hablar una palabra en alemán y no alcanzan a plantar árboles en los antejardines.

Antes, mucho antes de que Bush y Blair comenzaran su espeluznante cruzada salvadora contra Irak, ya salíamos los sábados a las calles. Alemanes, curdos, latinos, iraníes, iraquíes... Incluso un par de norteamericanos. En febrero salieron 500 mil a manifestar en Berlín en medio del invierno. Siempre protestamos juntos. Y lo seguimos haciendo, los sábados, los lunes, ya varios días a la semana. Salían los escolares por miles, se bloqueaba en Francfort la base aérea norteamericana, se manifestaba en muchas ciudades, también en aquella donde llegaban los soldados norteamericanos heridos. Hicimos una cadena humana por la paz entre Muenster y Osnabrueck, a 60 kilómetros de aquí, tomados de las manos y con cintas blancas que quedaron enredadas entre las carreteras, los arbustos, las vacas sorprendidas. Dicen que fuimos 35 mil.

Nuestra Meerwiese salió a la cadena humana, se

instaló con sus cochecitos de niños alemanes, rusos, iraníes, africanos, turcos, curdos, iraquíes, alguna escolar latina, sus muchos colores de piel, diversas lenguas y vestimentas.

Durante la cadena, la calle de los ingleses permaneció en silencio. El campo de tiro inglés, a dos kilómetros de aquí, permaneció activo. Pude imaginar los dramas que vivieron los de aquella calle, cuando los maridos fueron enviados a Irak, o alguno quizás haya caído... mientras el supuesto enemigo se paseó con cochecitos de guagua con turbantes, pañuelos, hablando árabe y alemán, rozando sus puertas.

En las dormidas calles de este domingo revolotean aún las cintas blancas, y los dibujos con tiza de los niños se han quedado en el suelo con sus palomas, signos de paz, corazones, flores y otras ingenuidades que no se compadecen con la carnicería que sucedió en Irak. Nuestra pequeña Babilonia conviviendo en paz y exigiendo porque ella se quede aquí y también allá, donde la paz ya es sólo un nombre entre la sangre.

Irak: ¿Hubo pacto con Hussein?*

Jalal Ghazi**



Los medios de comunicación de lengua árabe están especulando últimamente que Estados Unidos y el régimen de Sadam Hussein llegaron a una *safqa* —palabra arábiga que significa *trato secreto*— para que Bagdad fuera entregado.

Aunque nadie puede determinar los términos exactos del supuesto acuerdo, hay tres claros indicios de que sí se llegó a uno. En primer lugar, se respetó la vida de muchos efectivos de las Fuerzas Armadas estadounidenses y británicas, así como la de la mayoría de los altos funcionarios del partido gobernante —el Baath—. En segundo lugar, la toma de Bagdad no se convirtió en el baño de sangre que tanto anticipaban los expertos militares.

En tercer lugar, la guerra se acortó drásticamente, consecuencia de lo cual fue que la región se salvó, especialmente Arabia Saudita, de consecuencias catastróficas.

Las siguientes pistas, rastreadas por los medios de comunicación del mundo islámico y de Estados Unidos, sugieren que la caída de Bagdad fue premeditada.

Ninguno de los siete prisioneros de guerra (POW, en inglés) rescatados estaba herido. Al contrario, se halló a los siete en buena condición física. Todos vestían piyama cuando fueron encontrados, en vez de uniforme militar de prisionero, lo que indica que se les estaba dando trato de huéspedes en vez de POW. En la cultura árabe hay la costumbre de dar piyama al huésped que se queda a dormir en casa de uno.

Reportes árabes señalan que la POW Jessica Lynch recibió un trato similar; se la tuvo en el cuarto más limpio de un hospital iraquí hasta que fue rescatada el 2 de abril.

En ambos casos, a las fuerzas estadounidenses

les pasó el dato sobre el paradero del POW una fuente iraquí no identificada. En comparación a los prisioneros kuwaitíes, que fueron capturados durante la invasión irakí de Kuwait hace más de doce años, sólo ahora están apareciendo.

Al momento de escribir esto, a ninguno de los siete prisioneros de guerra se les ha visto hablando directamente ante los reporteros de televisión estadounidenses, a diferencia de los soldados de Estados Unidos heridos en el campo de batalla, quienes se convirtieron en fuente inmediata para los medios de comunicación. Corre el rumor que los siete POW se les llevó a Kuwait a recibir tratamiento médico y a ser interrogados por los funcionarios de inteligencia quienes les dirán lo que pueden decir a los medios de comunicación.

Los tanques estadounidenses entraron a Bagdad con muy poca resistencia, mientras que Basora —ciudad no tan fortificada como Bagdad— ofreció casi tres semanas de fiera resistencia a las fuerzas de la coalición.

La caída de Bagdad ocurrió tan

repentinamente que dio al traste con los planes de muchos voluntarios árabes y musulmanes que se habían dirigido a Irak para enfrentar a las fuerzas de coalición. A miles de voluntarios — procedentes de Yemen, Egipto, Siria, Indonesia, Malasia y otros países musulmanes— se les entregó, en un principio, uniformes y armas, pero luego se les dejó sin nadie que les impartiera órdenes —se quedaron sin saber qué hacer. Al Yazira reporta que algunos de ellos siguen combatiendo a los estadounidenses, mientras que otros han pasado a atacar a los civiles iraquíes.

Las fuerzas del Baath se abstuvieron de destruir puentes en Bagdad, lo que habría bloqueado el acceso de tanques a la ciudad, al menos temporalmente. Por lo demás, solamente unos pocos pozos petroleros iraquíes fueron incendiados, dejándose la mayoría de ellos intactos, de acuerdo a lo exigido por Bush.

Ninguno de los altos funcionarios del Baath se ha entregado hasta la fecha, con la excepción de dos científicos de alto nivel. En cambio,

Internacional

decenas de miles de efectivos del Baath se las arreglaron para desaparecer sin señal de que hubiera entre ellos divisiones internas. Esto es fuerte indicio de que el mismo Baath, desde el nivel más alto de mando, les ordenó que partieran y ayuda a entender lo organizada que fue la dispersión. También explica por qué la mayor parte de las fuerzas iraquíes, incluyendo la Guardia Republicana, brillaban por su ausencia en Bagdad cuando entraron los norteamericanos.

El embajador iraquí ante las Naciones Unidas, Mohamad Al Douri, un funcionario de alto nivel del Baath, fue citado tanto en los medios de comunicación árabes como en los estadounidenses diciendo: "Terminó el juego"*** y que no había estado en contacto con Sadam Hussein por semanas. Cuando se le preguntó por qué había usado la palabra "juego", el embajador respondió: "la guerra ha terminado". Mientras tanto, Al Yazira reportaba que se le había permitido viajar a Siria y que incluso es posible que se le haya pedido que

represente al nuevo gobierno iraquí en la ONU.

Si bien en todo el Medio Oriente los medios árabes se preguntan si de verdad hubo pacto secreto para salvar a Bagdad, también especulan si ese pacto sirvió además para salvar a Sadam. A diferencia de la cacería que se armó para dar con Osama Ben Laden en Afganistán, manteniéndose en vilo las fuerzas estadounidenses por meses, el paradero del dictador ya no parece ser la mayor prioridad de los estadounidenses una vez tomada Bagdad.

¿Dónde podría estar Sadam si aún vive? Algunos expertos de los medios árabes especulan que puede haber hallado refugio en La Meca, el lugar más sagrado del mundo de la concepción musulmana. Nadie que no sea musulmán puede vivir o ha vivido en La Meca y muy pocos no musulmanes han podido entrar en esta ciudad sacrosanta del Islam.

Si termina ocurriendo que Sadam se encuentra en La Meca, esto sería otro indicio de quien planeó la safqa –o trato entre Baath y

Internacional

Estados Unidos— fue el príncipe Abdullah, heredero de la corona saudita, un intermediario de confianza para la familia Bush, además de ser el único líder árabe invitado al Crawford Ranch, residencia del presidente Bush en Texas.

Para los sauditas, así como para muchos otros líderes árabes, el acuerdo ofrece la única esperanza de evitarle al Medio Oriente las consecuencias de una guerra de resistencia sangrienta y prolongada en Irak. Para los estadounidenses, el pacto ofrece la oportunidad de estabilizar Irak —en la posguerra— y a sus vecinos, dejando la puerta abierta para lo que Bush denomina la vía hacia la paz entre israelíes y palestinos.

* “La mejores lecturas”, ofrecidas por Luigo Salerno Vidal: estudiosdelsur@vtr.net

** Jalal Ghazi comenta y traduce noticias transmitidas por los medios de comunicación árabe para New California Media, un proyecto de Pacific News Service y WorLinkTV.PNS.

*** Juego, *play*, en inglés, también sugnifica *teatro*. (N. del E.)

Perla de Tango

Germán Arestizabal

Al regresar **los pájaros perdidos**, una mujer de tango nos demuestra su elegantísimo, **paso natural** de andar por la vida; que se traduce en un **arremolinarse de giros, que giran**, siempre giran, **hacia si misma.**

La madre, la hija

MahaVial

Para Pepita

La madre, a veces, sentíase la hija y viceversa. El problema es que no siempre coincidían.

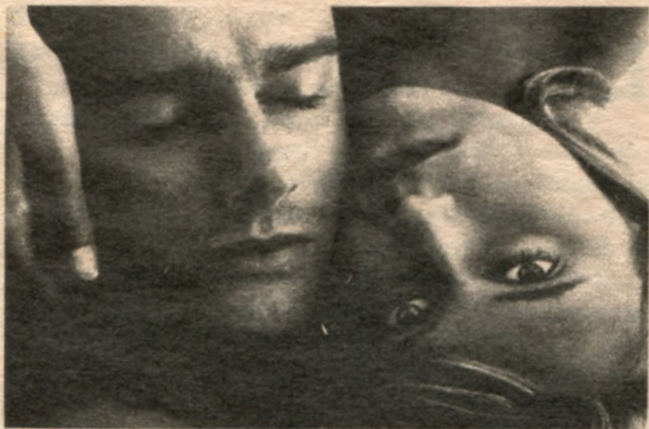
Y la madre, que era la hija, incurría en actos rebeldes y faltos de todo respeto. La hija, que era la madre, representábase obstusa e inflexible. De esta suerte, la relación caía siempre en una batahola de llantos, griteríos y portazos.

En un momento de tregua, acordaron un día ser amigas y con esta idea sintieron un gran alivio. Así la madre/hija sería amiga de la hija/madre. Decidieron festejar este período de armonía: vino, queso y otras menudencias. Lo importante: la comunicación. Pero el destino suele ser fatal: la madre, que era la hija rebelde e irrespetuosa, no lograba ponerse de acuerdo, en un asunto intrascendente, con la amiga de su madre que resultó ser su madre.

El diálogo pasó a negra discusión la discusión a pelea a trizadura. Resultado: se fueron todas. Se levantaron, tomaron sus carteras y partieron: la hija haciendo de madre, la madre de hija, las amigas de ambas, de las otras. Y madre e hija, solas quedaron frente a un espejo frío sin tener de qué hablar.

Los que Callan

Jesús Urceloy



Personajes: A y B

Oscuridad total. Un redoble de tambores, seco y fuerte, anuncia cercano una ejecución. Silencio prolongado. Sobreviene una descarga de fusilería. Silencio. Pasos. Dos tiros de gracia. Pasos. Silencio. Una luz repentina deja ver dos cuerpos en un poste, colgados en difícil postura. Sus manos, atadas a la espalda al madero, no les ha dejado

Teatro

caer del todo. Ojos vendados. No es preciso que estén desnudos.

Siempre y sin hacer un solo movimiento:

A: ¿Se fueron ya?

B: No les oigo. Creo que sí. Ya se fueron.

A: ¿Te quedan cigarrillos?

B: También me los quitaron. No tienen corazón.

A: Soñé que me abrazabas, que habíamos vencido.

B: Yo también, sin embargo tu piel estaba fría.

A: Ahora no, ¿ves?

B: Tú sabes que te he querido siempre.

A: No debe quedar mucho.

B: Amanece muy pronto.

A: Será mejor marcharse.

B: Sí, vámonos.

A: Sin ruido.

B: Sin ruido: vámonos.

A: Sí, vámonos, vámonos...

Lejos se escucha un piano y al apagarse la nota, oscuridad.

Leyendo el Diccionario*

Cien Diálogos en Búsqueda de la Verdad

Abraham Villaseñor

Diálogo: *“Género de obra literaria prosaica en que se finge una plática entre dos personajes.*

Ironía: *Burla fina y disimulada.*

Mayéutica: Arte que, a través de la palabra, va alumbrando, en el alma del discípulo, nociones que tenía en sí, sin él saberlo.

—Papá, la gente siempre habla de la naturaleza humana.

—Si, hijo. ¿Y tú, tienes claro lo que es eso?

—No, papá. ¿Qué es lo humano?

—Según la Academia: “Lo perteneciente al hombre”.

—Un animal que, a veces, razona y que, generalmente, está lleno de humanidad.

—¿Y cómo define el diccionario lo que es “humanidad”?

—“Corpulencia, gordura, obesidad”, hijo.

* Imprenta Valverde, Concepción, 1995.

CONARTE 2003

La Corporación Cultural Municipal de Valdivia dispuso de un fondo concursable de 15 millones de pesos, seleccionando los siguientes proyectos:

Area Plástica

- 1 *Valdivia Nocturno*, libro de fotografías de Rodrigo Torres.
- 2 *Mi tierra amada (Ñi Ayun Mapu Meu)*, esculturas, de Guillermo Franco.
- 3 *El Micro-Cuento colorea las calles de Valdivia*, de Rodrigo Ruiz Tagle.

Area Música

- 4 *Coro estudiantil de Valdivia, el canto hecho semilla*, de Miriam Núñez.
- 5 *Taller de iniciación de orquesta de cuerdas*, de Sergio Ojeda.
- 6 *Guitarra clásica en mi escuela*, de Patricio Ruiz Tagle.

Area Literatura

- 7 *Suplemento literario infantil en la Costa*, de Patricio Medina.
- 8 *Minimales, tres obras de teatro breve*, de Claudia Rodríguez.

9 *Edición del libro: Leyendo signos celestiales*, de Andrónico Higuera.

Area Cultura Tradicional

10 *Equipamiento taller y capacitación en alfarería mapuche a alumnos de la Escuela G 24 de Curiñanco*, del Centro de Padres de la Escuela de Curiñanco.

11 *La voz del telar (Kerf Witral Tuy, 2º etapa*, de Leonor Manquel.

12 *Isla Teja expone su patrimonio cultural*, de Marcia Egert.

Area Audiovisual

13 *Programa de Televisión: Los archivos del tiempo*, de Enrique San Juan.

14 *Valdivia 1930-1960: Huellas de un antiguo esplendor*, de Iñaqui Moulián.

15 *Taller de cine animación (guión y realización)*, de Producciones Jirafa.

Area Teatro

16 *Valdivia, la casa de los títeres*, de Ricardo Rivas.

El Otro Taller

Mario García

En la década de los 70 y 80 se desarrolló en Castro, Chiloé, un grupo literario liderado por el escritor Carlos Alberto Trujillo, que se llamó Grupo Literario Aumen. Desde este semillero surgió una potente voz desde Chiloé. El escritor y poeta Mario García nos narra en esta crónica algunos aspectos desconocidos e inéditos de algunos de los integrantes, los más jóvenes, de la agrupación y su relación con Aumen. (N. del E.)

Allí se reunían

Existió una especie de Aumen secreto y oculto que contaba entre sus integrantes a algunos miembros del Aumen oficial, otros que visitaban los Talleres Culturales, y otros más que se conformaban y eran felices siendo ellos mismos su propio taller. Este grupo se reunía en un peregrinaje que podía empezar en la Plazuela Gamboa o en cualquiera otra parte, pero siempre llegaban a las sesiones en el palafito bar clandestino de la calle Pedro Aguirre Cerda. Allí se reunían personajes que hoy día se nos han vuelto míticos, como Monro Bórquez, Dieter

Aninger, Rodolfo Oberreuter (fallecido), Loche Cardan, Pierre Cardan (hermano del anterior), Héctor Pérez-Millán, Caifás, Raúl Moreno, Víctor Oberreuter, Toti (Aristóteles) España y quien escribe estas líneas. La mayoría de los miembros del Aumen oficial, jamás conoció este lugar y si se enteró de algo fue sólo de oídas.

“Una anciana tan vieja como la propia construcción”

Las reuniones se iniciaban con una colecta cuyo objeto era reunir unos 15 ó 20 pesos, aunque en algunas ocasiones éramos financiados por las cuotas del curso de Monro, Loche y Raúl. Terminado este trámite, nos dirigíamos a un palafito viejo y a punto de derrumbarse desde donde aparecía una anciana tan vieja como la propia construcción. La bondadosa mujer, por el dinero que le dábamos, nos llenaba un jarrón de chicha de manzana y nos hacía un espacio en el mismo lugar donde guardaba los barriles con el vital elemento. Tan bondadosa y olvidadiza era, que casi siempre dejaba allí mismo la manguera desde que llenaba el primer jarrón. Algunas veces esperaba

Crónica

que pidiéramos el segundo o el tercero, pero al final siempre la manguera quedaba a nuestra disposición para que fuéramos rellenando el jarro, a la medida y ritmo que nuestra conciencia lo permitiera, o para que la intuición de "la abuela" no le fuera a pasar el dato.

¡No se salvaba nadie!

Generadas las condiciones para el trabajo se iniciaban largas y sesudas discusiones, y a veces acaloradas disputas acerca de la poesía, la calidad de la poesía o porque uno de los poetas que había leído su trabajo consideraba que no lo habían escuchado con el respeto que se merecía. El hecho es que no se hablaba sólo de poesía sino que también de filosofía, religión, política, o se pelaba a los más viejos, principalmente a Renato (Cárdenas) y se repasaba a Trujillo (Carlos Alberto). ¡No se salvaba nadie! Igualmente, nadie podía abstenerse de opinar a menos a que se arriegara a quedar sin chicha mirando el mar que podía verse a través de la separación de las tablas del piso. Aquí era donde Véliz fraguaba su venganza, ya que casi siempre

era el blanco de las más surrealistas bromas por parte de Gustavo Boldrini, Renato Vivaldi, el Machi Alvarado, Trujillo y otros de los mayores. Para ello inventó la leyenda del vampiro chilote, la que recorrió y estremeció el ambiente cultural, hasta que un día la presentó en una reunión oficial y especial de Aumen, cuando ya era entrada la noche, obviamente. Pero ésa es otra historia, como lo son también las peripecias de Monro y Moreno, en el palafito y prostíbulo de la Ruth, cuando Monro se hizo el muerto después de recibir un puñetazo del amante oficial de la Hueica, a quien entre otras, habían enamorado bailando las canciones de los Rolling Stones gracias a las traducciones instantáneas y oportunas de Raúl, en especial, *Escaleras al Cielo*. Todo ello acompañado de lecturas de poemas y otras yerbas que transportaban a otros mundos a las niñas del lugar, y donde Monro, poéticamente ebrio, pintaba los mejores cuadros surrealistas del mundo, “pero también bailábamos, tomábamos chicha y comíamos pan”, recuerda Moreno.

Lo mejor era leerle poemas a las gallinas

El palafito de la abuela era un lugar mágico, que se alumbraba con una lámpara, ya que casi nunca funcionaba la luz eléctrica. En esa oscuridad se intercambiaban las canciones de Silvio y Pablo y el Inti, es decir, la música prohibida; se leía alguna *Bicicleta* y otras revistas gastadas por el viaje y el ocultamiento que de repente traía algún visitante, generalmente desconocidos artesanos que venían mochileando desde Santiago o de otros lugares. Notable fue la presencia de uno que enseñó que los poemas había que leerlos saltándose un verso, técnica asumida de inmediato por Loche. Véliz afirmaba que lo mejor era leerle poemas a las gallinas en el momento que se les tiraba trigo: si dejaban de comer era señal de aprobación y por lo tanto ese poema había que presentarlo en el Taller, lo que me consta. El susodicho lo hizo religiosamente, hasta cuando se le acabaron sus emplumados críticos, puesto que la desdichada gallina que tenía la mala ocurrencia de optar por la comida en vez de la

poesía era sacrificada poco tiempo después de su infortunada elección. El poeta Véliz terminó por comerse a todos sus críticos en succulentas cazuelas, en una de las cuales no pude dejar de participar, porque me contó que la desdichada no me había respetado un poema que él consideraba bueno.

Una larga cuesta por subir, todavía

Pero el hecho más extraordinario y que ha sido ampliamente difundido es que en el oscuro baño del palafito se escondía un tesoro que mucho después descubriríamos. Por casualidad y casi por descuido, alguien llevó hasta la pequeña mesa uno de los libros que usábamos para limpiarnos el trasero. La sorpresa fue para todos inmensa, ya que el libro no era sino un ejemplar de *El Quijote de la Mancha*. Fue así como las visitas al baño empezaron a hacerse más continuas, y cada necesitado subía con nuevos libros: Mallarmé, Rimbaud, Baudelaire, Quevedo, Góngora, y junto a éstos una larga lista de autores empezó a surgir desde el baño conectado directamente al mar del

palafito. Durante un buen tiempo el baño de la abuela fue enriqueciendo nuestras escuálidas bibliotecas, y sirvió para demostrar en nuestras casas que estábamos estudiando. Al despedirnos cada noche, la abuela se admiraba de lo tanto que estudiábamos y de que apenas con uno o dos jarros de chicha pudiéramos salir tan mareados.

Ya bien avanzada la noche castreña, bajo la mirada de las bandurrias, los jotes y los *sapos** de las esquinas, comenzábamos el regreso a nuestros hogares, trayecto que se volvía doblemente difícil por los efectos manzanales y el peso de los libros que habíamos liberado desde el baño-biblioteca de la abuela, y sabiendo que nos quedaba una larga cuesta por subir, todavía.

*No es una figura literaria del escritor. En la época de la dictadura designábase como *sapo* a agentes de gobierno al servicio de sus aparatos de seguridad. (N. del E.)

*Proyecto Manejo Forestal Sustentable en
comunidades de Colegual Alto y Pichilingue*

Un ejemplo de perseverancia, voluntad

Texto: Antonia Torres Agüero

**Un pequeño grupo de campesinos de
la Cordillera de la Costa, en la Comuna
de San José de la Mariquina (X^a)**

Colegual Alto y Pichilingue son dos pequeñas comunidades campesinas ubicadas al norte de la Cordillera de la Costa de la X^a Región, cerca de San José de La Mariquina (50 kilómetros al norte de Valdivia). Allí viven aún 27 familias, con un equivalente a 90 pobladores aproximadamente. Se trata de colonos, es decir, familias no originarias del lugar que llegaron hace ya tres generaciones.

Tras el rápido y agresivo avance de las plantaciones exóticas de Empresas Forestales en

n predios de pequeños propietarios de las

d e identificación con el bosque nativo.

Región), se propuso permanecer en sus tierras, pese a que todo les indicaba lo contrario.

la zona, los colonos de Colegual y Pichilingue han ido quedando literalmente cercados y aislados por las forestales. El emplazamiento de las dos comunidades han adoptado, curiosamente, la forma de la larga franja de tierra, la que atraviesa longitudinalmente los casi 27 kilómetros que cruzan ambos sectores. A ambos lados tienen a su amenazante enemigo: están en el límite del avance de las plantaciones de pino y eucalipto.

A las comunidades se accede por la carretera

Reportaje

que une San José de la Mariquina con la pintoresca caleta de Mehuín. A la altura del río Lingue nos encontramos con la bifurcación, en la que reza "Colegual Alto.Pichilingue". De este punto en adelante comienzan las primeras pequeñas dificultades, ya que se trata de un camino que, aunque está ripiado hasta el kilómetro 4,5, exige un automóvil con tracción en las cuatro ruedas y buena amortiguación. Comenzamos el agitado ascenso, que se ve recompensado por la magnífica vista que va apareciendo poco a poco frente a nuestros ojos. Parte de la desembocadura al mar del río Lingue, un poco del valle de Mariquina, algo del pueblo de San José; todo ello siempre y cuando miremos a lo lejos, porque cerca el paisaje no es muy alentador: cerros desnudos y de apariencia árida luego de una tala rasa. Más allá, bosque y más bosque de pinos.

Vivir en Colegual

Para sus habitantes, vivir en Colegual y Pichilingue comenzó a ser una experiencia hostil

y de permanente inseguridad. Las fuertes presiones por parte de las empresas forestales para que los campesinos vendieran sus propiedades se traducían no sólo en conversaciones persuasivas acerca de la conveniencia de vender y la prometedor vida en la ciudad. También se utilizaron prácticas como las de "correr cercos" y bloquear caminos, entre otras. La lógica consecuencia de esto fue la migración campo-ciudad de familias completas. *"Aquí, como nos ve, estamos encerrados entre puras forestales, aislados. Y la gente vendiendo y yéndose de aquí... ¡casi regalando sus tierras! Vendiendo sus tierras y emigrando a la ciudad. ¿Y qué hacemos en la ciudad nosotros? Y si no hay un buen sueldo, en la ciudad no podemos vivir. Entonces, nosotros tenemos que defender nuestras tierras"*, nos cuenta la señora Corina Tripailaf, actual Presidenta de la Junta de Vecinos de Colegual Alto. La casa de los Medina Tripailaf es nuestra primera parada. La familia la componen don Héctor y su esposa Corina. Además viven con ellos Juan Carlos y la

“

No nos imaginamos viviendo en la ciudad. Imagínesse en este momento nosotros tenemos 20 ha, ¿y habría que vender esas 20 para comprarse una o dos afuera! Cómo uno podría hacer ese cambio de vida, no se puede!

”

pequeña Karin, dos de los hijos del matrimonio que aún permanecen en Colegual.

La oferta de abandonar estas tierras es tentadora, ya que el aislamiento del que denuncian ser víctimas los campesinos es efectiva: *“Ellos han culpado al aislamiento geográfico como un factor que no les ha permitido relacionarse con otras instituciones. El único vínculo era con la Municipalidad y era bastante débil. Otro, a través de Créditos Enlace de algunos propietarios con el Instituto de Desarrollo Agropecuario, INDAP”,*

Reportaje

explica Carlos Vergara, ingeniero forestal y Coordinador del Proyecto Colegual. No es difícil imaginar que el camino de ripio que nos trajo a estos bellos parajes, seguramente se convierte en un infierno de barro y agua durante el invierno. A la fecha, tienen 4,5 kilómetros ripiados, los 24 restantes hasta Pichilingue son una promesa de Rolando Mitre, Alcalde de San José, que debiera estar materializándose a corto plazo.

Los campesinos trabajan y producen básicamente durante el verano. Allí es cuando venden un poco de sus cultivos y se aperan de los "vicios" o "faltas" que necesitarán durante la dura época de invierno. Además, el verano es la mejor temporada para "subir" a sus hogares toda la carga y el abastecimiento más pesado. Durante el invierno se entra en una suerte de receso laboral, durante el cual no existe prácticamente ninguna actividad remunerada. Doña Modestina Castro es otra vecina de Colegual Alto. Ella enviudó hace tres años, pero a pesar de ello su casa está llena de hijos, nietos y parientes que la visitan y ayudan durante el verano.

Reportaje

“Ahora en el verano vendo un par de metros de leña, para cubrir todos los gastos del invierno. Porque el invierno es tremendo, ¡si casi no hay trabajo en esa época!”, nos cuenta.

Sin embargo, para campesinos con un fuerte vínculo con las actividades ligadas a la tierra, la posibilidad de dejar sus casas y sus predios es inimaginable. La vida en la ciudad, por ejemplo, no les interesa y la sienten como una baja en su calidad de vida: *“No nos imaginamos viviendo en la ciudad. Imagínese en este momento nosotros tenemos 20 hectáreas, ¡y habría que vender esas 20 para comprarse una o dos afuera! Cómo uno podría hacer ese cambio de vida, no se puede!”*, comenta don Héctor Medina.

El Proyecto

Tradicionalmente, los campesinos de Colegual y Pichilingue han generado sus ingresos con la crianza de ganado y la explotación del bosque para la obtención de madera, leña y carbón. El cultivo de hortalizas se ha hecho exclusivamente para las necesidades del consumo familiar. Estas actividades

Reportaje

generan un ingreso promedio de unos 80 mil pesos mensual por familia (un poco más de cien dólares).

Conscientes de las dificultades de permanecer allí y preocupados por la subsistencia, ambas comunidades han identificado aquellas actividades que les permitirán permanecer en sus tierras y utilizar sus recursos de una mejor forma, para obtener mayores ingresos por los productos que comercializan. Este fue parte del trabajo del primer proyecto que realizaron hace poco más de un año.

Si bien es cierto las comunidades reconocieron en el manejo forestal sustentable una de las actividades que les permitirá permanecer en sus propiedades, están conscientes que para ello necesitaban capacitación. El proyecto *Manejo forestal sustentable en predios de pequeños propietarios de las comunidades de Colegual Alto y Pichilingue*, contempla de manera prioritaria una adecuada capacitación de los campesinos que les permitirá extraer del recurso forestal sólo los crecimientos que los bosques producen actualmente. En la práctica, esto se traduce en 200 hectáreas de

Reportaje

bosques nativos adultos y renovales manejados bajo técnicas silviculturales que aseguren la conservación y la recuperación de ellos.

El proyecto fue una iniciativa conjunta de la *Agrupación de Ingenieros Forestales por el Bosque Nativo* y los propios campesinos. Se trata de un proyecto de continuidad, como todos los del Tercer Concurso *Fondo Bosque Templado (FBT)*. Sin embargo, el aporte del *FBT* corresponde tan sólo a una pequeña fracción del costo total, ya que existen muchos otros proyectos que financiar..

Su coordinador es el ingeniero forestal Carlos Vergara, quien trabaja con un pequeño equipo compuesto por Montserrat Aguilera, estudiante de ingeniería forestal de la Universidad de Lleida, Cataluña, España, y la también estudiante de ingeniería forestal de la Universidad Austral de Chile, Valdivia, Rosana Parada, quien se encuentra realizando su práctica profesional.

En este sentido, las comunidades se han organizado en comités productivos orientados al manejo sustentable de los bosques para la producción

de leña, carbón y follajes. Complementariamente, consideran que al mejorar las vías de comercialización y romper la dependencia de los intermediarios para la venta de sus productos, obtendrán mayores ingresos por su trabajo y de esta forma mantener los recursos.

Los hornos de carbón

Uno de los logros más significativos de estos avances son los hornos de carbón. La tradicional y antigua técnica de fabricación de carbón tiene su más moderna expresión en estas particulares construcciones de ladrillos que vienen a mejorar sustantivamente las condiciones de trabajo de los campesinos.

Para la construcción de estos hornos se necesitan aproximadamente mil 100 ladrillos. Su forma se asemeja a una colmena de abejas, en forma más o menos piramidal, con varias *troneras* o pequeños orificios a su alrededor que facilitan el tiraje. El maestro albañil, Osvaldo Muñoz Canales, oriundo de Collipulli, se dedica hace 10 años a este oficio. *"El primer horno*

Reportaje

tiene 3,20 metros de altura y para su construcción se utiliza el ladrillo tipo 'fiscal'", nos comenta orgulloso mostrando el primer horno "quemado" en Colegual, "*la otra técnica es cavar un hoyo en la tierra en el que se quema leña para carbón, pero este tipo de horno hay que estarlo cuidando todo el tiempo. Y durante la noche de invierno, con lluvia y frío, es una pega muy sacrificada*", comenta.

El mismo enseña y capacita a la gente de la comunidad para que así aprendan a manejar los hornos y fabriquen, más tarde, solos, su propio carbón. Cuando llegamos a Colegual estaba quemándose precisamente el primer horno, ubicado en el predio de los Medina Tripailaf. En una planicie alta y con vista a la Cordillera de los Andes, esta curiosa "colmena" cumplía su segundo día humeando. La escena es bella y atemporal. "*La seña para saber cuándo el carbón está listo es el color azul del humo que comienza a salir, ¿ve?*", explica don Osvaldo.

En total son cuatro hornos, desperdigados

de manera que las dos comunidades pueden "repartirse" su uso y sus beneficios. Se espera que su implementación tenga **impactos económicos** (aumento en el precio de los productos, en los ingresos de las comunidades y un mejoramiento en las redes de comercialización); **impactos ambientales** (superficie de manejo forestal sustentable y valoración del bosque); e **impactos sociales** (aumento del nivel de participación de la comunidad, incorporación de nuevas actividades y empoderamiento de las actividades del proyecto).

Forestar con bosque nativo: una nueva experiencia.

Otra de las actividades contempladas en el Proyecto Colegual es la forestación de praderas con especies nativas. Para ese fin ya cuentan con un vivero que les proporcionará los árboles para plantaciones nuevas. Carlos Vergara, coordinador del proyecto, nos cuenta: *"Acá donde la señora Corina está el vivero comunal. La decisión de construirlo acá fue de las comunidades. Había requisitos técnicos, claro, como el abastecimiento*

Reportaje

de agua, que fueran terrenos más o menos profundos, etc. Pero la gracia es que esa idea nació a partir de visitas y giras que ellos realizaron. Por ejemplo, al vivero Las Palmas de la Universidad Austral: visitaron plantaciones de avellanos; vieron cuál era el rendimiento de la producción del fruto, cuál era la edad de la plantación. En una segunda visita, les interesó el roble, el raulí y el coigüe. Ellos quieren ahora, entonces, platar en el vivero estas nuevas especies”.

Actualmente tienen una producción de 5.000 plantas. El 50% pertenece a las personas que han trabajado en la mantención del vivero. El otro 50% queda a disposición de la Junta de Vecinos. En un principio se barajó la posibilidad de aprovechar el vivero para forestar en la zona y también para vender plantas, pero, finalmente, a ellos les ha interesado forestar y han reunido la gran mayoría de plantas con esos fines. Hoy existen dos propiedades que ya tienen forestaciones con avellanos.

Fortalecimiento de líderes: semilla para el futuro.

Uno de los temas emblemáticos para el *FBT* es el de la identificación, capacitación y desarrollo de liderazgo entre las comunidades. El programa actúa convencido de que la promoción del trabajo a través de proyectos tiene, entre sus efectos, el desarrollo de liderazgo, capacidad institucional y redes para la conservación en la región.

En el proyecto de Colegual la gestión comunitaria no recae en una sola persona sino que en un grupo de campesinos. La idea es que con la implementación del proyecto se vean beneficiadas las comunidades a través del impulso de sus líderes locales. La creación de comités para cada área de trabajo (carbón, leña, follaje, forestación, etc.) es parte de esta "filosofía organizacional".

A un nivel superior, la comunidad está representada por la Directiva de la Junta de Vecinos. En ellos se enfoca principalmente el fortalecimiento de los líderes. De esta forma, las gestiones que se realizan en las comunidades están dirigidas por un

Reportaje

grupo de personas que tienen diferentes, y a la vez, complementarias capacidades de gestión.

Un tema recurrente entre los proyectistas o beneficiarios es la brevedad del apoyo de todos los fondos, en general. Ello les provoca un sentimiento de incertidumbre respecto del futuro, algo así como “¿Y qué va a pasar con nosotros después? ¿Quién vendrá a ayudarnos ahora?”. Una manera de invertir en el capital humano, y no sólo en el material, es la capacitación técnica y el desarrollo de líderes. El que aprendan a elaborar proyectos, identificar cuáles son sus objetivos, cuáles son las actividades para lograrlos, etc. son importantes progresos y constituye un aprendizaje riquísimo para la gestión como organizaciones en otras áreas.

Taller de Literatura *Pido la Palabra*

Dictado por Pedro Guillermo Jara

Curso de Temporada 2003 (Junio-Julio)

Dirección de Extensión de la Universidad Austral.

Inscripciones en Yungay 800, Fono 221552

Correo E.: extensio@uach.cl

Vi Morir a Hank Quilan

Ramón Díaz Eterovic

Heredia intenta dilucidar la extraña muerte de cuatro mujeres ocurridas en un cine. Elabora su hipótesis a partir de algunas películas y de un experto en la materia.

4

—Pierde su tiempo, Heredia —dijo Cardoza. El asesino no dejó huellas.

Nos habíamos reunido en su oficina y sobre el escritorio estaban los trozos de película encontrados junto a las mujeres asesinadas. Las examiné con atención. Ninguna de las imágenes me dijo nada.

—¿Qué pensaba encontrar en esas películas? —preguntó Cardoza.

—El asesino las dejó junto a los cuerpos de sus víctimas por alguna razón. ¿Desafío para el ingenio de la policía? ¿Una pista para ser atrapado?

—Temo no compartir su entusiasmo.

—Un asesino en serie busca llamar la atención y demostrar que es más astuto que la policía. Quisiera que un amigo cinéfilo viera los fragmentos de las

cintas.

—Nadie los echará de menos, Heredia. Los casos están archivados por el momento. Cuando los desocupe, me los devuelve y seguimos tan amigos como siempre.

Cenzano escribía comentarios de cine para varios diarios y revistas, utilizando los seudónimos de "Nickolson" y "Valentino". Su departamento estaba atestado de cintas de video, afiches de películas y biografías de artistas famosos. Podía recitar sin esfuerzo los créditos de cualquier largometraje y en un lugar destacado de su biblioteca tenía enmarcado el autógrafo que su padre le había pedido a Humphrey Bogart, cuando el protagonista de "Casablanca" filmaba "Cayo Largo".

—Puedes reconocer a qué filmes pertenecen? —pregunté, enseñándole las películas que había dejado sobre su escritorio.

—¿De qué se trata? ¿Un concurso?

—Curiosidad, sólo curiosidad.

—¿En qué lío estás metido, Heredia?

—Un lío oscuro. Para resolverlo necesito de tu buena memoria.

Cenzano tomó una de las películas y la miró a contraluz.

—“El fugitivo Josey Wales” —dijo sonriendo. La dirigió y protagonizó Clint Eastwood en 1976.

Anoté el nombre de la película en un papel, mientras Cenzano tomaba con sus manos regordetas el segundo trozo de celuloide.

—“Educando a Arizona” de los hermanos Joel y Ethan Coen —agregó casi de inmediato.

—¡Hasta ahora vas bien!

Cenzano comenzó a mirar el tercer trozo de película, sin prestar atención a mis palabras.

—“La Pandilla Salvaje” de Sam Peckinpah. Uno de mis directores predilectos. También filmó la novela “The Getaway de Jim Thompson.

—Queda una —dije y esperé a que mi amigo terminará su trabajo.

—“Splendor” de Ettore Scola —sentenció Cenzano. La próxima vez que quieras probar mis

conocimientos, trae algo más difícil.

—Te debo un favor Cenzano.

—¿Te sirve la información?

—Aún no lo sé —respondí antes de ponerlo al tanto de los crímenes que investigaba.

Al día siguiente fui a la Biblioteca Nacional y revisé la información cinematográfica publicada en la prensa durante el último año. Mientras anotaba los nombres de las películas exhibidas el día que murió la primera mujer, reconocí el cosquilleo que siento cuando estoy a punto de atar los extremos de unos cabos. Salí de la biblioteca y llamé a Cardoza desde un teléfono público. Nos encontramos en una fuente de soda ubicada en la calle Nataniel, al lado del antiguo cine Continental, donde años atrás había visto "Taxi Driver" y que ahora estaba convertido en un templo evangélico, como la mayoría de los viejos cines de Santiago.

Cardoza me escuchó en silencio y luego movió la cabeza, no muy convencido de mis ideas

respecto a los asesinatos.

—¿Qué lo hace sentirse tan seguro? —preguntó finalmente.

—El cosquilleo en las manos.

5

El verano quedó atrás. Regresaron los veraneantes y Santiago recuperó su aspecto de hormiguero. Durante el mes de marzo los estudiantes volvieron a sus clases y en el cielo comenzaron a desfilar las nubes, adelantándose a la llegada del invierno. El trabajo seguía llegando a mi oficina, y en mis ratos libres insistía en buscar los rastros de las cuatro mujeres asesinadas.

Nunca había tanto al cine y comenzaba a creer que la pista encontrada en los cartelones del Liberty sólo era una mala jugada de mi imaginación. Sin embargo, los afiches y las respuestas de Cenzano podían más que mis dudas. Había escrito un nombre en mi añosa libreta de apuntes y debía esperar a que el sospechoso decidiera atacar una vez más.

Era de noche y llovía sobre Santiago. Me arrellané en la misma butaca que había ocupado en los últimos meses. Proyectaban un largometraje de Woody Allen y en la platea había una centena de espectadores que reían. En la cuarta fila estaba sentada una mujer. La había visto entrar con una barra de chocolate en las manos. Era joven, y en su manera de caminar, con los hombros inclinados hacia adelante, advertí algo triste, desganado. Tal vez era la mujer que el asesino y yo esperábamos. Intenté prestar atención al film, pero constantemente mi mirada se desvió hacia la silueta femenina. La ansiedad, sentada a mi lado, me abrazaba. Jamás una película me pareció tan larga. Miré hacia la cabina de proyección y me cegó el haz de luz que emergía de su ventanilla. Intenté reconocer los rostros de la gente que estaba a mi alrededor y por algunos segundos acaricié la pistola que portaba en mi chaqueta.

La película llegó a su fin. Esperé a que los espectadores se pusieran de pie y concentré mi

atención en la mujer. Ella no tenía prisa. Permaneció sentada unos minutos y luego, con el mismo desgano de unas horas antes, buscó la salida.

Caminé tras ella. En la calle continuaba lloviendo, pero eso no parecía molestar a la mujer que se detuvo en dos ocasiones a mirar las vitrinas iluminadas de unas tiendas. Fue entonces cuando advertí la cercanía del hombre. Conocía su nombre desde hacía un mes, y algunas tardes lo había observado cuando llegaba a su trabajo, puntual y con aparente entusiasmo. Era alto, desgarbado y usaba gafas de marcos negros. La mujer dobló en una esquina, internándose por una vereda solitaria y mal iluminada. El hombre la siguió y yo fui tras él, procurando no despertar sus sospechas.

Se abalanzó sobre ella al llegar frente a una casa abandonada. Escuché un grito entrecortado y pensé que no alcanzaría a evitar el quinto homicidio. Avancé al encuentro del asesino, y éste, al escuchar mis pasos, soltó a la víctima y comenzó a correr.

—Quédese donde está —grité a la mujer que

miraba a su alrededor sin comprender cabalmente lo que sucedía.

El agresor no llegó muy lejos. Lo alcancé antes de llegar al final de la cuadra, y le asesté un golpe en la espalda. Trastabilló. Dio un paso incierto y cayó de rodillas sobre la vereda.

—Terminó la función, Vicente Pérez —dije, al tiempo que le apuntaba con la pistola.

Lo miré a los ojos, y él bajó la mirada, apesadumbrado.

—Quiero ver lo que traes en los bolsillos —agregué.

Obedeció y puso en el suelo algunas monedas, un pañuelo azul, dos *biromes* y un pequeño rollo de película.

6

—Corrió un riesgo innecesario —dijo el policía. ¿Por qué no me dijo lo que pensaba hacer?

Estábamos en el bar "Olímpico", y a nuestro lado, Cenzano seguía con interés la conversación.

—No confiaste en mi idea. Además, deseaba atraparlo en acción, con las manos en la masa, o en

el cuello para ser más preciso.

—¿Cómo supiste que era él? —preguntó Cenzano.

—Por las películas que reconociste. Leí la programación de los cines durante el último año y descubrí que las cuatro películas habían sido exhibidas en el Liberty. El resto fue relativamente fácil. Investigué a quienes tenían acceso a la cabina de proyección. Al principio sospeché del operador. Lo seguí varias noches, averigüé sus antecedentes y concluí que no podía ser el culpable. En los días de los asesinatos de las tres primeras mujeres estaba trabajando. En cuanto al asesinato de Elisa, es imposible que al terminar la proyección, hubiera tenido tiempo para abandonar la cabina y seguirla. El hombre tiene un defecto en la pierna izquierda y renguea.

—¿Entonces qué hiciste? —volvió a preguntar Cenzano.

—El encargado de transportar las películas también tenía acceso a la cabina de proyección. Como tú sabes, la copia de una película se exhibe en varios cines a la vez y siempre hay alguien a cargo de

Policial

trasladar los rollos. Supe que la proyectora del Liberty es antigua y que las cintas suelen cortarse y perder algunos metros. Las películas se pegan con acetona y los cortes van a dar al basurero. Vicente Pérez era el encargado de vaciarlos.

—Confesó de inmediato —intervino Cardoza. Deseaba ser descubierto. Por eso dejó el celuloide atado en los cuellos de sus víctimas. Al comienzo dijo que buscaba provocar pánico entre los espectadores de las grandes cadenas y de las salas de películas eróticas, que son las que han quitado clientela al Liberty. La sala funciona de milagro; por la empecinada nostalgia del dueño que se niega a pedir la quiebra del negocio. No tiene futuro y lo

Café

La Última Frontera

Cabalque por las praderas de la conversación, la literatura y la música. Sin disparos.

Vicente Pérez Rosales 787 VALDIVIA

más seguro es que la sala termine transformada en farmacia o sucursal bancaria, como el cine Roxy al que le canta Joan Manuel Serrat. Pérez temía quedar sin trabajo. Sin embargo, el psicólogo que lo examinó dijo que eso era falso. Pérez tiene acentuados rasgos de psicópata.

—Eso explica que matara a una espectadora del cine donde trabajaba —comenté. No pudo controlar su instinto asesino.

—También es la conclusión del psicólogo que elaboró el informe sobre la personalidad de Pérez —dijo Cardoza, y luego de beber un sorbo de cerveza, agregó:

—Fue buena tu corazonada, Heredia. Debí

TURISMO 
Cochrane

Since 1975

Agencia de Viajes y Cambios

Chacabuco 210, Oficina D,

Fonos 251856 / 212213

cochrane@telsur.cl

Valdivia Chile

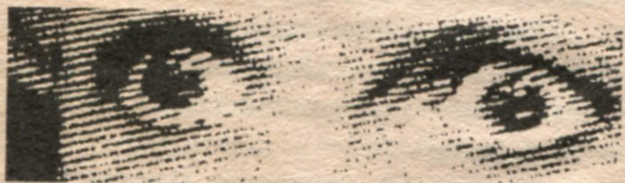
Policial

creer en ella desde el inicio.

—Ahora sólo me queda conversar con la madre de Elisa Campos.

—Sólo por curiosidad —interrumpió Cenzano. Los fotogramas que portaba Pérez al ser descubierto, ¿a qué película pertenecen?

—“Sed de Mal” de Orson Welles —respondí. Ahí muere el corrupto Hank Quinlan.



Imprenta Valdivia

Boletas, Facturas, Tarjetas, Volantes,
Timbres de Goma, etc.

Camilo Henríquez 777 F/F 215221

Valdivia

¡Vaya, vaya, problema!

Walter Sáez

Popeye emprende un viaje desde un punto A de un río, remando contra la corriente. Un kilómetro río arriba su gorra cae al agua y es arrastrada por la corriente. Popeye continúa su viaje 10 minutos más sin percatarse de la pérdida, al cabo de los cuales advierte la falta de su sombrero y regresa sin variar su ritmo de remada, en busca de la gorra, la cual alcanza justo a la altura de A. ¿Cuál es la velocidad de la corriente?

Solución: la gorra recorrió 1 kilómetro en 20 minutos, luego la velocidad de la corriente es de 3 Km/h.



Universidad Austral de Chile

eventos@uach.cl

Líder en producción de eventos

Campus Isla Teja, casa 23 Fono 63-221484,

Libros Recibidos



Neltume El Vuelo Quebrado, cuentos, de Rubén González L., 14 x 21 Cm., 117 Pp., ilustración en portada El Memorial de Neltume, escultura de Alejandro Verdi, edición de 500 ejemplares, Pentagrama Editores, Valdivia, noviembre 2002.

Taubun, Sombra de la Noche, poesía, de Moisés Sanhueza, 12,5 x 18,5 Cm., 31 Pp., en portada reproducción en blanco y negro de una pintura al óleo del autor, sin datos de tiraje, Imprenta Gráfica Sur, Valdivia, noviembre 2002.

Chilpén, poesía, de José Mansilla Contreras, 10,5 x 17 Cm., 56 Pp., foto a color de portada de Nelson Huenchuñir, foto contraportada pintura de Nicolás Candia, sin datos de tiraje, Impresión de LOM Ediciones Ltda., Santiago, julio 2002.



**Museo Histórico y Antropológico
Maurice Van de Maele
Los Laureles S/n, Isla Teja, Valdivia
(www.museosaustral.com)**



Editorial

Evaluados y Evaluadores

Mientras hago la cola para entregar el proyecto, le pregunto a un joven artista: “¿Cuál es el objetivo de tu proyecto?” A lo cual responde: “Hacer un trabajo bonito”. Textual.

Se lo comento a mi compañera y le recuerdo: “¿Cuánto duró aquel curso en nuestra carrera en donde nos dedicamos a formular objetivos?” “Un semestre”. ¡Vaya, vaya! ¿Y el curso de evaluación? “Lo mismo. Y tuvimos que trabajar con matemáticas y estadísticas” En la cola repaso mis objetivos que partieron desde aspectos filosóficos a la praxis. Y me pregunto: ¿Cómo resolverá el problema de rellenar un formulario una dueña de casa, un campesino de Pichilingue o un joven de la pobla? No me lo imagino.

Y me imagino que los evaluadores poseerán las mismas herramientas en el momento de evaluar un proyecto.

Por eso es que no sorprende que muchos proyectos no pasen una primera etapa porque la idea es buena pero los objetivos están mal planteados.

Entrego mi proyecto y confío que todo salga bien. Lo único que comparto con mi amigo artista es la esperanza y que todo resulte bonito. ¡Complicado!, ¿no?



PREUNIVERSITARIO
CAMILO HENRIQUEZ
... los camilotanos

Aníbal Pinto 2000, F/F 214277-299796 Valdivia



Distribuidora de Libros
Araucaria, Fono Fax 218945,
Beauchef 627-A
Valdivia

“Educar es dar Vida”

vsanhueza_salas@hotmail.com

El Poeta Construye con la Palabra

Sueño de invierno

El cielo
era un techo roto
donde
se colaba el mar.

Eras

Un pan alumbrado,
una lluvia de circo,
el abanico de una mano
oscilando en la ventana.

El fundamento
de
la espera.

Juan Carlos Iturra



socovesa

O'Higgins 310 Fono 212276 Valdivia

El Poeta Construye con la Palabra